

Terrorismo de Derecha

La Otra Subversión

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

OCUPADAS como están persiguiendo —y tal vez ejecutando sumariamente— a los miembros de una sospechosamente omnipotente "Liga 23 de Septiembre", las varias policías que en este país son no tienen tiempo para conocer, y ya no digamos enfrentar, la otra conspiración. O por mejor decir, la verdadera conspiración contra el interés nacional, que es la promovida por el más cerril conservadurismo mexicano.

El sábado 22 de noviembre fueron asesinados, mientras concurrían a una marcha al cerro del Cubilete, dos miembros de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, organizadora de la caminata. Dirigentes de esta agrupación denunciaron que los homicidas pertenecen a la banda de extrema derecha a la que se conoce como "tecos", y que habiendo nacido en Guadalajara, se han dispersado por todo el país.

Este doble crimen no surge sólo por pleitos de sacristía. Sin duda, los asesinos son fanáticos a los que se ha hecho creer que matando a los prójimos se sirve a Dios, y que al mal personificado en este caso por los acejotáemeros —que ni remotamente pueden ser agrupados entre las corrientes "procomunistas" de la Iglesia— hay que destruirlo a todo precio. Pero se procedería incorrectamente si se piensa que estamos en presencia sólo de casos de siquiatría.

Las manos que dispararon contra los jóvenes en el Cubilete fueron armadas por intereses políticos concretos, no por santos varones que equivocaron el camino de la profesión religiosa. Los "tecos", nombre genérico pero no sin sustancia del conservadurismo católico militante, con el pretexto de la religión en realidad funcionan como los grupos llamados "Tradición, Familia y Propiedad" o "Patria y Libertad", que en Brasil y Chile prepararon el camino para los golpes fascistas que padecieron y sufren los pueblos de esos países.



NO se trata de una banda de simples malhechores, tozudos practicantes de un catolicismo viejo y deshumanizado. Disponen, al contrario, de todo un aparato ideológico y político. Los asesinos y sus jefes inmediatos son, cuando más, el mascarón de proa, la punta de lanza de una orquestada campaña que a través de diarios y revistas, emisiones radiales, enseñanza universitaria y acciones de violencia directa, lucha solapada o abiertamente contra todo intento, por débil que sea, por romper los privilegios sociales en nuestro país.

Contra la tradición del conservadurismo católico mexicano, que renegó siempre de la influencia norteamericana, los "tecos están aliados a la peor porción del fascismo estadounidense. No es extraño que el Departamento de Estado otorgue patrocinio directo a la Universidad Autónoma de Guadalajara. Allí principal, pero no exclusivamente, se fabrica la ideología con que se disfrazan los intereses concretos cuya defensa se asume inclusive con las armas.

El doble crimen del Cubilete tiene el valor de un aviso y de un reto insolente. La derecha mexicana, que existe

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Sigue de la página siete

y a la que se puede y debe definir con ese apelativo, está en acción. El neointervencionismo imperial denunciado con lucidez y entereza por el sociólogo Pablo González Casanova apenas hace una semana, en la Universidad Nacional, encuentra en México una de sus principales manifestaciones en el conservadurismo armado. He ahí la otra subversión. Para atacarla, habría no sólo que encarcelar a sus pistoleros, sino maniatar política y económicamente a sus patrocinadores.